

¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA !



TOMO I. —BUENOS AYRES : Martes 1.º de Junio de 1852.—

Núm. 29

Este Periódico, se publica los Domingos, Martes y Jueves por la IMPRENTA REPUBLICANA, Calle San Francisco Núm. 194—donde se admiten suscripciones, como en la Librería de Ortiz, Calle de Santa Clara Núm. 51 y medio—y Confeitería de Grillo calle del Perú núm. 14—Su Precio es el de 10 pesos mensuales pagaderos á fin de cada mes—números sueltos 2 pesos.

LAS REDACTORAS.

—30 DE MAYO—

En medio de los infinitos inconvenientes, que se han cruzado desde el 25 de Mayo para solemnizar este gran día, no dejaron los operarios de contraerse empeñosamente en los trabajos de las decoraciones que han adornado la Plaza de la Victoria; pero aun así mismo, sus trabajos no han tenido la aceptación que debieran—Se ha demostrado en esta función, un ligero prográma, solamente de lo que debiera haberse hecho ó al menos de lo que esperaba el público que se hiciese—Parece que la fatalidad se hubiese empeñado en deslucir el mérito de los adornos que se habían acumulado en esta festividad—

El 29, la plaza presentaba un aspecto sombrío, los arcos moriscos que la circulaban, no contenían una sola luz—Las portadas de los ángulos, estaban completamente inanimadas, las luminarias de colores que pendían de sus bóvedas le daban una expresión de desencanto, y tristeza, incomprensibles; diremos con franqueza que a que no había ni gusto ni armonía, dos

de ellas estaban sin concluir aun, y por consiguiente oscuras—La pirámide horriblemente desnuda, presentaba un aspecto melancólico; es verdad que este pilar monumento, no precisa de galas ni adornos, para que valgan sus recuerdos; y en aquellos momentos su desnudez, era superior á todo el aparato que tenía á sus alrededores—

El gas—andamos de desgracia—Esta nueva invención que esperábamos con ansia, y que por primera vez se iba á aplicar para mayor abundamiento de lujo, en el festejo de nuestro gran día ha sido una completa irrisión. ¡ Como se habrán reído los extranjeros ! Que es tan común en Europa el uso del gas, como entre nosotras el de las velas de sebo—Han tenido razón si lo han hecho—Después de las sumas exorbitantes que se ha invertido para su mecanismo, hemos sido espectadoras del acto más ridículo—Los cubos conductores del gas se hallaban encendidos á su capricho, á veces en los extremos, y á veces en el centro, tan pronto ardía en un lado como se apagaba, y se encendía en otro, hasta que terminó por dejarnos á oscuras y con la boca abierta—brava invención para celebrar nuestro estado de cosas, es decir, nuestro 25 ó 30 de Mayo.

Los fuegos estuvieron simples—La concurrencia regular—

El 30, puede decirse que era otra cosa, desde muy temprano se observaba una numerosa

conurrencia que fué acreciendo progresivamente, hasta no dejar un lugar de desahogo— Los Batallones destinados al órden de Parada, lucidamente uniformados ocuparon los cuatro frentes de la Plaza, escepto la caballería que se designó su línea en la Plaza de Mayo— Los Guardias Nacionales sobre salían en elegancia de trages, y hacían honor al General de la línea; en cuanto á su disciplina no podemos juzgar, pero advertimos que al alinearse en órden de parada para hacer los honores al Gobierno, varios oficiales tuvieron para su respectiva colocacion— El General en Jefe del Ejército fué el Sr. Guido, quien lo proclamó antes de que se retiráran á sus respectivos alojamientos.

Seria poco mas de las cuatro de la tarde, cuando empezaron á desfilan para dirigirse á sus cuarteles—

Un conjunto de belleza y elegancia era la Plaza de la Victoria en esos momentos— Nuestras compatriotas por primera vez, ostentaban sus trajes con los colores de libertad, estaban interesantes— Chalecos verdes y celestes; las gorras, blancas cañas, negras, celestes, rosadas y verdes; presentaban un golpe de vista prismático. Las casaquillas han estado felices, y han lucido de un modo sobresaliente—

Las danzas ocuparon poco la atencion; la comparsa primera estuvo uniformada con gusto —

Los fuegos de esta noche no estuvieron feos; pero se esperaba algo mejor— La alegoría que presentaban era muy sencilla— Las luces han sido muy abundantes, pero muy tristes; los malditos faroles de colores no sirven sino para oscurecer mas el recinto donde se colocan— La población concurrió de un modo asombroso; y no obstante la humedad de la Plaza, no habia un paraje donde estar con comodidad— Asi fué que al retirarse la concurrencia, se agolpó de tal suerte á las bocascalles salientes, que se hizo una masa, cuyo movimiento uniforme de oscilacion, existía fijo en un paraje, sin poder ni atras ni adelante desenredarse de semejante trabazon— Las criaturas lloraban, las señoras ancianas, renegaban de tal desórden, y una pandilla de soldados se proponía aumentar la confusion obstruyendo el tránsito— En esto

la Policia tiene la culpa asi como en consentir caballos en las bocascalles por donde se entra á la plaza y no destinar algunos empleados del Departamento al cuidado del órden, que en tales casos es responsable la Policia y nadie mas—

(Continuará.)

CORRESPONDENCIAS.

Señoras Redactoras de la *Camelia*.

EL PENSAMIENTO CONOCIDO POR EL NOMBRE—*Monstruoso*. INEDITA.

Aunque soy un Pensamiento	Mil tormentos
Sin " pensar " ni entendi-	He calmado,
[miento....	Y endulzado
He acrecido mi estructura.	Sinzabores,
	Y temores
¡ Por ventura!!....	" Del desvio
Y me miran	Matador. "
Y se admiran	
Los humanos,	Tambien soy en la <i>amistad</i>
Y las manos,	Símbolo de lealtad
Mas hermosas	Que el corazon embeleza;
Y amorosas,	
Me examinan	Mi nobleza
" Suspirando "	Se engrandece
	Cuando ofrece
" De reciente creacion	Vincular
Suponen mi aparicion "	Y, eternizar
Dudando de mi existencia.	Los afectos
	Mas selectos
¡ Que demencia!!...	De la vida
Siempre he sido	Del mortal.
Conocido,	
Muy buscado	" No crezco como el Jazmin
Y apreciado,	Ni doy perfúme al Jardin "
Para hacer	Pero soy mas acatado
Desvanecer	Y " amimado "
Los errores	Mas dichoso
Del amor.	Cuando gozo
	Las primicias
Mis colores son eguina	De caricias,
Para quien amor anima ;	Bellas, puras
E " intérpretes favorables "	En dulzuras
	Lisongeras
De invariables	Del amar.
Sentimientos ;	

POR—*IIADALIA*.

Incibilidad de la Elegancia .

Vaya otro artículo *Queridas Redactoras*—

Os prometí dias pasados, haceros remision de otros por menores, mas suscintos, respecto de aquel hombreillo que se habia pronunciado contra la *Camelia*, cuyo retrato os dibujé ligeramente, y creo de mi deber cumplir ahora el compro-

miso que contrage con vosotras, aunque sea disculpándome de dilatar la promesa, lo que espero que admitiréis, cuando lleguéis á saber la necesidad en que me encuentro de acallar en cierto modo ese asunto hasta determinadas circunstancias, pidiéndoos permiso para pasar á otro que tiene alguna coincidencia con aquel—

Es el caso, queridas Redactoras, que de algun tiempo á esta parte se ha plagado nuestra sociedad de ciertos entes insignificantes, á quienes es preciso dar un sacudimiento moral, ya que no lo podemos hacer físico—Como creo que tendreis curiosidad de conocer, aunque sea por señas, al individuo de quien voy á hacer mension aquí, juzgo oportuno retratarlo de una pincelada—Es como sigue—

Aun no habrá cumplido veinte y seis años de vida, ni diez de ejercicio mercantil, su estatura regular, su figura elegante, su fisonomía un poco inanimada, aunque sus facciones son pulidas—Su aspecto conjuntivo, no deja de parecer bien—Sobre su labio juguetea un vigote rubio, con azomos artísticos, y en que se deja conocer mas bien un adorno que un sistema—Su cabellera enterubia clara—Usaba, cuando yo le ví, una pequeña patilla rubia, y una perilla á propósito sostenida por conveniencia, y cuyo destino era, sacar algunas veces, una de sus manos, de la apatía, y sonambulismo en que se hallaban, cuando los asuntos sociales llegaban á dar hospitalidad al silencio—Asiste á reuniones, y baila—

Sus maneras no son delicadas, porque su presuncion se lo prohíbe—Quiere ser político, y es incivil, por que su igno-

rancia es densa, y le apaga la luz de la razon—Quiere ser galán, y es torpe, por que su aprendizaje ha sido inculco—Ved aquí, el caso que motiva este artículo—

Hallábase cierto sugeto de visita dias pasados, en una casa de familia, donde circunstancias ordinarias de cumplimiento le habian conducido, á llenar uno de esos deberes de consecuencia social, cuando á poco momento fué interrumpida la conversacion que había circulado con la repentina aparicion de dos individuos mas, uno de ellos, el que acabo de indicaros, y el otro.....el otro ya no me pertenece, está bajo el dominio de vuestro conocimiento—Pues bien, se internaron ambos á la sala, y despues de saludar afectuosamente á la familia, uno de ellos cometió la desatencion de dejar en blanco, al individuo que allí se encontraba—Posteriormente supimos que aquella falta era producida por recuerdos de resentimientos interpretados sin razon—lo que fué sensible á la sociedad, haber sido espectadores de un acto tan reprochable, en el jóven visitante; que solo podria ser disculpado aludiendo á instintos de ignorancia.

La dueña de casa á quien la razon indicaba que fué inferido aquel desaire, estuvo en espinas durante los momentos de permanencia allí.—Pobre mozo ¿dónde habrá aprendido política?; faltaba al respecto de una familia, por satisfacer cierto puntillo de amor propio, y no comprendia que su reputacion quedaba en descubierto, ofendiendo á quien no creia—Que torpeza!

— 38 —

de lo que tengo, saquear mi hacienda, y traerme la miseria á la puerta? ¡ En verdad, amigo mio, que teneis buen modo de administrar mis bienes é intereses! ¡ Disputar al tutor de M. Alberto diez fanegas de terreno inculco, que costaria un dineral desmontar! Aunque os asistiese el derecho debisteis no hacerlo valer, porque es oneroso, y desde ahora renuncio á ello. Guarde su terreno M. Alberto, y tratad vos de velar con mas prudencia y circunspeccion por los intereses que os he confiado.

El pobre Hubert estaba pálido y consternado, creí que le iba á dar algo, hasta que la señora de Sommerville le alargó la mano con la mayor gracia.

—Vaya, le dijo sonriéndose, os perdono. Sentaos á mi lado, y almorzad con nosotros. Y volviéndose hácia mí:

—Mucho os agradecería, caballero, os hicierais cargo de ese terreno.

—Pero, señora, exclamó el viejo que aun no habia vuelto de su estupor....son quince fanegas de tierra....

—Pues yo os creia culpable solo de diez, respondió la señora de Sommerville, os perdono las otras; cinco en obsequio de vuestra franqueza.

Durante el resto del dia observé á la señora de

— 35 —

terreno, cuya propiedad reclamaba yo en nombre de mi pupilo. Hice primero mis advertencias al viejo, que insistió en sus trece. Entónces por evitar un pleito gravoso me decidí á recurrir á la misma señora de Sommerville, confiado en que su talento y luz natural me daria al instante la razon. Confieso que me resolví á dar este paso despues de mil vacilaciones; temia que sospechase de los verdaderos motivos de mi visita, atribuyéndola á la curiosidad indiscreta con que la perseguia el pais. Salí una mañana del mes de Mayo y llegué muy pronto á Anzéme. Atravecè el vivar y encontréme de repente con la señora de Sommerville paseándose sola en la terraza del castillo. Habiala visto algunas veces á caballo, de lejos, entre los matorrales; y me admiré de verla tan hermosa y jóven. Me adelanté hácia ella, y despues de decir mi nombre y calidades, la espuse suscintamente el negocio que me llevaba á Anzéme. La señora de Sommerville no me dejó concluir.

—Caballero, me dijo con bondad, célebro mucho de veros; vuestro nombre no me es desconocido y me acuerdo aun de vuestra familia. Hago memoria que de niño acompañabais á vuestro padre al castillo. Era este de buena estatura, con frente

Mas tarde nuestro heròe irá á hacer alarde de haber procedido con dignidad respecto de su amor propio.—Imbécil, como si la coz de un asno, pudiese herir moralmente á nadie, y como si con ella no revelára lo que mas debia encubrir.—

No quiero dilatarme mas en este asunto, que no abraza un interes general y aun me pesa haberlo promovido. Pero antes de concluir, preguntaré á mis compatriotas. Cual es mas apreciable, y que simpatice. Un hombre defectuos^o físicamente y lleno de riqueza moral, ó un hombre moralmente pobre, y físicamente rico? Aquel es lo que se llama un *hombre*, y este lo que se llama un *bonito animal*.

Entre un *hombre*, y un *animal*, en el sentido general de las voces, no hay que dudar de las elecciones de mis compatriotas—

Adios Redactoras soy vuestra amiga—

ADELINA—

VARIETADES.

EL NIGROMANTICO.

CUENTO.

[CONCLUSION]

Unos juraban por todos los Santos del Cielo, haber escuchado un grito tan penetrante, que los habia despertado: otros agregaban malignos comentarios à esta relacion.

Entre tanto, que ellos perdian el tiempo en estos coloquios picarescos, pasaron á alguna distancia muchas señoras primorosamente vestidas, llevando un *pisto* para restaurar à la recién casada.

—“ Sigámosla ” dijeron los pages.

Apenas llegaron á la puerta de la habitacion de los desposados, cuando ¡oh asombro! advirtieron que se hallaba abierta de par en par. El gabinete estaba obscuro y reinaba en él un profundo silencio. Entraron, y descorrieron las cortinas del tálamo nupcial: nadie se hallaba en él.

—“ ¡Luces! ¡Luces!”—

En menos de dos minutos se pusieron las gentes del palacio en pié. La alarma se habia difundido, y todos se decian “ Venid: Aliseta y Rodriguez han desaparecido. ”—

Entraron con hachas encendidas, y lo primero que hirió su vista fué el cadáver de una muger, tendido en el suelo. La parte superior del cuerpo estaba cubierto con un manto de terciopelo, y en la pared lucian estas palabras, escritas con un dedo empapado en sangre.

“ Mi amo, Bella Maroc Malabikassés, doctor alquimista y nigromántico, tenia necesidad de la cabeza de una linda doncella; y yo le he llevado la de Aliseta, hija del Conde de Baux.

Se registró el cuerpo: le faltaba la cabeza.

[BURAT-GURCY.]

— 36 —

despejada y mirada severa, y de suma probidad: vos erais moreno como ahora, y jugábais conmigo en las yerbas del vivar. ¿Lo habeis olvidado á caso? ¡Hace tanto tiempo ya! entonces no erais mas que un niño.... Al oír vuestro nombre se ha estremecido mi corazón y se me figuraba ver deslizarse delante de mí la sombra de mis años juveniles.... Con que, caballero, añadió casi derrepente, habeis tenido mas dicha que yo en conservar alguno de vuestra familia? ¡Ha respetado el tiempo á vuestros parientes y amigos? ¡Indudablemente; sois tan jóven aun! El tiempo ¡ay! solo ha corrido para mí.

—Señora, le contestè, corre para todos y nadie se le escapa; no me queda mas que una hermana.

—¿ Con que teneis una hermana? preguntó con viveza.... ¿jóven?

—Si, señora.

—Y os quereis, vivis en el campo solos, unidos, felices....

Y permaneció un instante pensativa.

—No creia, me dijo cogiéndose de mi brazo y encaminándose á una pieza, que esta mísera comarca escondiese una pareja tan graciosa, y una felicidad tan apacible. Quiero conocer á vuestra

— 87 —

hermana; la querré mucho, seré su madre.... Frank.... dijo á uno de sus criados, poned un cubierto para este caballero. Almorzaris en el castillo, añadió, dirigiéndose á mí.... ¿ De qué asunto teniais que hablarme? Os doy la razon desde ahora....

Díla cuenta de mis reclamaciones en favor de Alberto.

—¿ Alberto! exclamó al instante, sin enterarse de la cuestion de derecho que la esplicaba lo mejor posible.... ¿ Quien es Alberto?

Conté la vida de este jóven, sin hablar de su amor á Nancy. Escuchóme con interés la señora de Sommerville, y me dirigió varias preguntas relativas á mi pupilo.

¡ Por fuerza, ese viejo administrador ha perdido la razon! exclamó enfadada.... Frank.... decid de mi parte á M. Hubert que se presente en la sala.

Estábamos en la mesa cuando se presentó M. Hubert.

—¿ Os habeis portado señor mio? empezó la señora de Sommerville dirigiendo sus irritados ojos al pobre viejo que temblaba delante de ella. ¿ Traiais de arruinarme sin duda? ¿ Quereis despojarme